



Urgente y Patriótico Llamado de Pastor

Tomás SOLAR GANA

En el año 1946, la Falange Nacional —grupo integrado por Eduardo Frei, Manuel Garretón, Radomiro Tomic, Tomás Reyes, Ignacio Palma y Bernardo Leighton, entre otros, que después daría origen a la democracia cristiana— apoyaba la apertura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, y manifestaba de diversos modos su simpatía por el comunismo. En agosto de dicho año, Bernardo Leighton fue invitado a una manifestación del Partido Comunista en la que declaró: "Para los pueblos la única lucha está entre el capital y el trabajo. Nosotros estamos con el trabajo. Los cristianos no tenemos que ser ciegos ante nada, ni sordos ni mudos ante nadie; debemos ir a buscar la justicia de donde quiera que venga y por quienquiera que sea hecha. Por eso los falangistas no levantamos la bandera del antisovietismo". Esta declaración, reproducida con júbilo por el diario comunista "El Siglo", provocó una reacción de Su Eminencia el Cardenal Caro, Obispo de Santiago, que no se hizo esperar.

"Es nuestro deber decir la verdad con toda sinceridad", comenzaba la declaración magisterial, señalando que "la más dolorosa (ofensa) ha sido para nosotros el interés con que la Falange cooperó a que se restablecieran las relaciones diplomáticas con Rusia. El gobierno de esta gran nación —decía el entonces Obispo de Santiago— desde que estuvo en manos de los bolcheviques,

declaró la guerra al Ser Supremo... Esa persecución y ese odio a toda religión... no han cesado, antes se han extendido a los países dominados por Rusia. Ha sido y es conocida en todo el mundo la hostilidad constante que el comunismo mantiene donde puede contra el Jefe Supremo de la Iglesia. Dirigentes de la Falange han apoyado y defendido esas relaciones con el país que ha cometido, a la faz de todo el mundo, lo que jamás había presenciado la humanidad, y con los dirigentes de la constante hostilidad contra la Iglesia y contra el Papa. Lo han hecho sabiendo que una embajada rusa trae consigo gran material y grande equipo de propaganda. La disculpa que suelen dar, son los intereses materiales que el país iba a reportar de esas relaciones.

Los intereses religiosos y morales de nuestro querido pueblo chileno, que iba a sufrir con esas relaciones inmenso daño, no importaban tanto a los defensores de esas relaciones como las soñadas ventajas económicas".

Más adelante, el Santo Obispo chileno se quejaba amargamente: "No puede menos de llamar la atención el consorcio casi constante (de la Falange) con los comunistas, de preferencia, ojalá nos equivocáramos, a los demás partidos".

Luego, el Cardenal Caro rebatía dos argumentos con los que la Falange justificaba su tolerancia y cooperación frente al comunismo. "Hemos oído —decía— que los comunistas van en camino de cumplir

mejor las enseñanzas de la justicia social". "¿Ha mejorado en realidad el comunismo ruso la condición de su gente obrera?", se preguntaba. "El mundo entero sabe por qué hay tanto interés en ocultar lo que allí pasa en materia de trato a los trabajadores. Pero, sea de ello lo que fuere, ¿puede pensar un cristiano sincero que es mayor mal el quebrantar un mandamiento, el de la justicia social, que quebrantarlos todos, haciendo esfuerzos por borrar del mundo a Dios mismo con todas sus santas leyes?".

"La Falange ha declarado —decía por último— ser contraria al comunismo y al anticomunismo. Como esta palabra significa oposición al comunismo y siendo el comunismo totalmente contrario al cristianismo, la Santa Iglesia no ha podido dejar de ser totalmente anticomunista y, por lo mismo, no puede menos de sorprender al católico una cosa que totalmente es y no puede menos de ser propia de la Iglesia".

"¿No es eso ocasionar una perturbación de criterio y una confusión dañosa en mentes poco ilustradas acerca del sentido que dan a una palabra que de suyo no lo tiene?", se preguntaba el Santo Pastor.

Toda esta carta pastoral del hijo de humildes campesinos colchaguinos está llena de palabras proféticas, anticipadas al magisterio posterior de la Iglesia y a la historia futura (en ese entonces) de Chile, su patria. Pero ese es tema de nuestra próxima columna.